

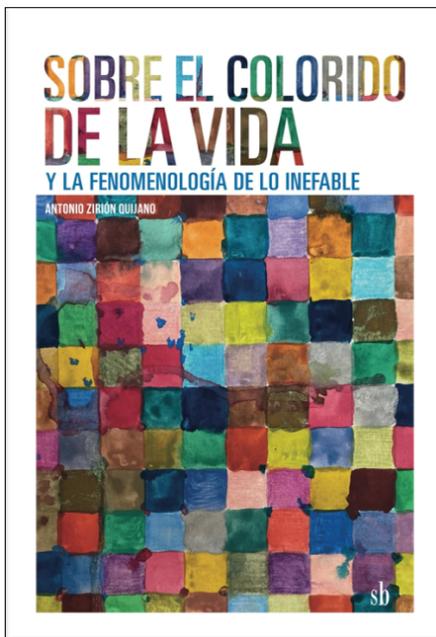
## Zirión Quijano, A. (2024) Sobre el colorido de la vida y la fenomenología de lo inefable, Sb editorial, Serie Post- Visión, 302 pp.

Daniela Ortega De la Madrid

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3699-4647>

Contacto: [danielamadrid@comunidad.unam.mx](mailto:danielamadrid@comunidad.unam.mx)



A lo largo de 11 textos y una publicación inédita, Antonio Zirión expone su trayecto de aproximadamente 20 años de reflexión fenomenológica entorno a un fenómeno peculiar que él mismo denominó como el colorido de la vida (más tarde el estampado de la vida o momento figural). De tal suerte que, en este libro no nos encontraremos con una interpretación de la fenomenología husserliana hacia un problema previamente tratado, sino una investigación propia y novedosa. Durante ésta se trastocan diversos campos como lo es el de la afectividad, el lenguaje, el *focusing* o la técnica psicoterapéutica del enfocamiento (y su relación con la fenomenología), la apertura hacia los otros median-

te la tolerancia y la confianza y la conciencia interna del tiempo; más, todos ellos caen bajo un eje central: el colorido. La concepción de este último, a lo largo de los años, ha ido cambiando merced a la evolución del propio pensamiento de Zirión, cuyo desarrollo es posible seguir a lo largo del libro; así el colorido de la vida va desde una cercanía con la esfera afectiva similar a los temples de ánimo a una cuasi cualidad o “estampa” en la protoimpresión temporal.

En un momento inicial, el colorido se concebía como un halo o tonalidad afectiva que baña la totalidad de la vivencia y que se deja ver de una mejor manera en el recuerdo. Aunque esto no significa que se constituya solo en él, el colorido brota desde el instante del ahora-presente y permanece durante toda la corriente temporal. En general, el colorido permite que la experiencia se dé con un cierto “cariz” frente a toda una multiplicidad de elementos que conforman la vivencia. Éste no aparece ante la conciencia como las demás cosas objetivas que pueden ser comunicadas intersubjetivamente, más bien, se da como una cuasi-cualidad.

La filosofía de lo inefable se revela como la incapacidad de poder comunicar el fenómeno del colorido. Éste es huidizo a cualquier determinación objetiva y, por ende, intransmisible. Su vivencia no puede ser desarrollada en una expresión que logre agotar su peculiaridad, pues su propia constitución lo impide; el colorido va más allá de lo decible. No se trata, sin embargo, de un fenómeno que se dé en vivencias extraordinarias o místicas, sino que es dado en experiencias cotidianas cuyo sentido desborda la expresión del lenguaje usual. (Cf. Ziri6n 28, 135). La totalidad de la vivencia es inefable, pues, no es posible dar cuenta de todos y cada uno de sus elementos junto con sus horizontes atencionales, temporales, espaciales, valorativos y pr6cticos; su complejidad nos rebasa y es imposible de conceptualizar.

Lo inefable es lo incomunicable, y lo incomunicable es entonces lo que sigue viviendo y latiendo, por as6 decir, en el individuo, pero que no puede ser dado a conocer, manifestado, expresado, a otros *Individuum est ineffabile*, dice la sentencia cl6sica. Esto no quiero decir s6lo que lo estrictamente individual es estrictamente inefable, sino algo m6s, a saber, que lo inefable cae, todo, en el 6mbito de la vida individual. (Ziri6n, 27-28).

El colorido es un fen6meno fugaz que se da a cada momento y no admite conceptualizaci6n objetiva como cualesquiera objetos, es inefable al ser una experiencia completamente personal que imprime en el sujeto una tonalidad que recubre a toda la experiencia en su plenitud. El colorido, no obstante, contribuye a la constituci6n de la objetividad de ese mundo que vivimos individualmente. Éste tampoco se reduce a las vivencias afectivas, m6s bien, integra a 6stas junto a todos los dem6s elementos que enriquecen la experiencia. Lo colorido no es una coloraci6n o color espec6fico, sino la trama total de tonalidades, sombras, luces, mezclas de toda experiencia (incluso las

anodinas y las ‘neutras’). Asimismo, el colorido puede revelarse de una mejor manera en el recuerdo como aquella tintura que envuelve la experiencia pasada, como sucede en la evocación de la infancia o de un viaje pasado o incluso de un sueño. Mientras que el colorido actual permanece oscuro, requerimos de cierta distancia para contrastarlo y, así, poder notarlo (Cf. Ziri6n 52, 60).

Otro punto a resaltar es que el colorido no se identifica completamente con los templos an6micos, si bien se relacionan no son lo mismo. El templo an6mico es una afectividad subjetiva: la emoci6n que yo siento; en tanto, el colorido es el c6mo se ha te6ido para m6 el mundo que experimento individual y personalmente. No es, por tanto, una realidad colectiva y com6n; si lo fuese podr6a ser comunicable. (Cf. Ziri6n 54-55). No es un deseo o un querer, es aquello dado por la apercepci6n emotiva. Al menos hasta entonces.

No obstante, a6os m6s tarde, la concepci6n del colorido como afectividad es reconsiderada. Ahora, el colorido se enmarca dentro de las investigaciones de la conciencia interna del tiempo, mostr6ndose como un fen6meno que permite revelar la manifestaci6n de la vida misma. Pasa, pues, a ser una cuasi-cualidad que en la protoimpresi6n “estampa” unidad a la vivencia plena dot6ndola de aquella riqueza de la vida que nos deja su huella en la experiencia.

(...) la vivencia tiene una determinada composici6n, un determinado arreglo, en que se disponen sus elementos. (...) [El colorido de la vida] no es otra cosa que la singular “figura”, el singular car6cter, la singular estampa, que tiene, justo como car6cter suyo, esta composici6n de elementos vivenciales. (Ziri6n. 181).

En la protoimpresi6n de la vivencia se efect6a una s6ntesis que unifica a todos los dem6s componentes. Su peculiar arreglo es justamente el colorido ahora caracterizado como “estampa” o momento “figural” que como cuasi-cualidad dota de unidad a la vivencia plena junto con todos sus correlatos. (Cf. Ziri6n 182). En 6sta hay componentes que ocupan distintos planos de elementos implicantes y fondos de elementos implicados (s6ntesis de implicaci6n o protoimpresional) y que no son id6nticos entre s6. La distinc6n entre primer plano y fondos es fundamental para comprender c6mo el colorido estampa su unidad a la totalidad de elementos de la vivencia. Como imagen

pedagógica el colorido es bien ejemplificado mediante la imagen de un fotomosaico: en él tenemos una imagen a la distancia que en la medida en que nos acercamos ésta se pierde para dar lugar a múltiples y variadas imágenes distintas. La imagen unitaria que se conforma merced de las demás imágenes individuales es la “figura” o “estampa” que unifica a la diversidad de elementos (imágenes individuales). Advertamos que no se trata de una suma de elementos que se unen indiferenciadamente, sino que su composición es muy singular. Y, en el caso de la afectividad y los templos de ánimo, éstos son también elementos que componen a la vivencia plena, y por lo mismo, al colorido.

La vivencia se vive unificada, con algo como un semblante (una estampa, un carácter), gracias al ordenamiento o la composición de sus elementos de primer plano, pero sobre todo gracias a la función de implicación entre los elementos del primer plano (o algunos de ellos) y los elementos de los segundos planos o del fondo. (Ziri6n, 211).

Por 6ltimo, al final del libro nos encontramos con una respuesta a cuestionamientos, cr6ticas y comentarios dirigidos a otros reconocidos fenomen6logos como los son Walton, Rabanaque y Quepons. El autor se ocupa de mitigar la confusi6n del fen6meno del colorido con la coloraci6n afectiva, la cual ha permanecido gracias a las consideraciones de las primeras indagaciones y a la permanencia de la terminolog6a (que se ha mantenido por fines pedag6gicos).

Cabe dejar muy en claro que la investigaci6n sobre el colorido o estampado de la vida nos permite ver de otra manera la completitud de las vivencias m6s all6 de su coloraci6n afectiva. Muchas veces, con motivaciones anal6ticas, se suele dividir en partes a la vivencia, mas, la consideraci6n de la estampa de la vida o momento figural nos concede considerar a la vivencia en su unidad. Es tambi6n interesante se6alar que este libro m6s que ser una exposici6n del colorido o estampa de la vida es una invitaci6n para futuras investigaciones y nuevas aportaciones que nos exhorta a pensar en nuevo 6mbito de problem6ticas fenomenol6gicas. Lo cual es notable pues evita que la labor fenomenol6gica se estanque y sea discutida solo por unos cuantos, dejando un campo abierto para la investigaci6n para cualquiera que busque adentrarse seriamente en el tema.